

MATERIALIZACIÓN DEL EMPODERAMIENTO ECONÓMICO DE LAS MUJERES RURALES: EXPERIENCIA DE EMPRENDIMIENTO SOCIAL DE LA FUNDACIÓN ENTRE MUJERES (FEM) EN ESTELÍ

José Luis Solórzano

Universidad Centroamericana (Nicaragua)

jls@uca.edu.ni



Creada en el año 1995, la Fundación Entre Mujeres (FEM) está conformada por mujeres feministas lideresas de comunidades rurales de la zona norte, “Las Segovias”, de Nicaragua con sede en la ciudad de Estelí. A lo largo de más de 21 años, la FEM ha estado comprometida con los intereses estratégicos de género y de clase de mujeres rurales; fomenta el empoderamiento ideológico, económico, político y organizativo, mediante programas de educación formal y no tradicional, derechos sexuales y reproductivos, lucha contra la violencia, acceso a tierra y diversificación productiva bajo un enfoque de forma sostenible de vida para adultas y jóvenes. Los grupos de interés principales son las mujeres sin y con tierra, organizadas de manera formal e informal.

El emprendurismo no fue algo que se tenía previsto en el quehacer de la FEM en estos últimos años. Para esta organización, el punto de partida ha sido lograr el empoderamiento de las mujeres, lo cual, en palabras de Diana Martínez, su Directora, es:

“[...] un proceso que empieza desde la propia persona y va escalando en lo individual y colectivo [...] es adquisición de activos materiales e inmateriales; desde educación, organización, autoestima, conciencia de derechos; acompañado de materiales, tierra, recursos productivos y enfoque de agrocadenas [...]”

El esfuerzo de estos años ha logrado articular la producción y comercialización en tres agrocadenas que han permitido generar ingresos para mejorar la vida individual y colectiva de las mujeres. Se ha conformado una central de cooperativas, accedido a acuerdos en el marco del comercio justo internacional y configurado la marca “Las Diosas” para el café que producen.

Objetivos

La FEM se cataloga a sí misma como “facilitadora” de estos procesos dado que sujeto del emprendurismo son las mujeres a través de la Central de Cooperativas Multisectoriales Mujeres Rurales Feministas - Ecológicas, R.L. (LAS DIOSAS RL.) en este sentido, como lo señalan sus líderes, la FEM pretende:

“[...] crear un sujeto organizado de mujeres que han venido acumulando un proceso de empoderamiento y que están en un punto en donde esta gestión individual y colectiva es una responsabilidad de todas ellas; consigo mismas, con su comunidad, con su familia; que las coloca en una posición de sujetos frente a sus vidas, en todos los sentidos, de protagonizar procesos para su desarrollo humano, su bienestar y la toma de decisiones.”

Por consiguiente, el propósito de la FEM es lograr que las mujeres alcancen autonomía para decidir por sí mismas, en donde los sujetos son ellas; no la familia, sino ellas como protagonistas con pleno uso de sus derechos. La particularidad del trabajo de la FEM es la combinación de esos dos conceptos: empoderamiento y emprendurismo; de ahí, que el fin es la materialización del empoderamiento económico de las mujeres.

La acción consiste en un programa de entrenamiento empresarial y emprendedor dirigido a mujeres rurales, socias de las ocho cooperativas integradas a la Central de Cooperativa. En el primer año se ha logrado beneficiar a 350 mujeres y se espera abarcar a unas 3 mil mujeres en los próximos años.

Metodología

Las acciones de emprendimiento social de la FEM iniciaron en el año 2015 con un enfoque un tanto economicista al cual se integró la lógica de comportamiento, que es la razón de ser de la FEM. El modelo ha considerado el fomento y acompañamiento para la generación de negocios rentables en tres dimensiones: rentabilidad financiera, rentabilidad social -con el manejo incluyente e inclusivo- y la rentabilidad de sostenibilidad.

Se habla de una metodología en construcción, que se ha enriquecido de los aprendizajes de otros enfoques tales como agrocadenas, M4P, género y otros. A diferencia de otros procesos de fomento de emprendimiento, éste no inicio con la idea de negocio; más bien la tarea crucial fue identificar el potencial de trabajo colaborativo teniendo como punto de partida a la persona, al ser humano, en este caso a la mujer rural como elemento central de desarrollo que se empodere de su papel y luego desarrolle sus ideas de negocios a nivel colectivo. Posteriormente, se pasó a configurar el modelo de negocio, bajo el esquema Canvas; el cual fue validado y desarrollado. En esta primera experiencia, se incorporaron temas adicionales como la producción orgánica, saludable y biointensiva. Un aspecto clave en la metodología es la participación y empoderamiento de las líderes de base en la conducción del proceso; es decir, no se trata de que personal técnico de la FEM haga o dirija el trabajo, más bien es involucrar activamente a las mujeres líderes de las cooperativas o comunidades en cada etapa para que ellas mismas sean las futuras replicadoras del modelo.

Resultados

La experiencia de la FEM ha demostrado que “las mujeres tienen una alianza incondicional de trabajo en equipo” lo cual ha permitido enfrentar problemas de sequía, pérdida de cosechas, disminución de precios y limitaciones de transporte; para lo cual, la cohesión, el trabajo colectivo y la conjunción en objetivos comunes han sido determinantes. Para empujar los negocios de las mujeres fue necesario “descender al eslabón”; conocer cómo: manejan su negocio, identifican el mercado, establecen relaciones con sus clientes, atienden sus canales de comercialización y crean valor de manera diferenciada; además, ha sido importante determinar sus actividades, recursos y alianzas estratégicas.

Un elemento clave es el manejo de la experiencia de aquellos emprendimientos que no prosperaron. Ronald Anzolezga enfatiza en el pensamiento de las mujeres al respecto:

“[...] no vemos el fracaso como algo negativo sino como positivo, la tolerancia al fracaso, el hecho de aprender; las mujeres saben cuándo y por qué ha fracasado una idea [...] en qué nos hemos equivocado, por qué y qué tenemos que hacer para seguir adelante.”

Lo anterior no es casual, se ha venido forjando a lo largo del tiempo a través de la puesta en marcha de metodologías participativas de colaboración. Esta lógica hace que ellas enfrenten los desaciertos de una manera positiva. Como experiencias se pueden señalar:

Cebolla en El Colorado

Hace un tiempo, las mujeres organizadas de la comunidad El Colorado, con apoyo de la FEM, se preguntaban por qué el país tenía que importar cebolla, incluso de Europa, habiendo condiciones para su producción a nivel local. Con esta lógica, ellas se pusieron entusiastas y dijeron ¿por qué no hacemos la prueba? Echaron andar un cultivo piloto y el resultado no fue lo esperado; manejaron unas variedades que no produjeron en el lugar, no hicieron grandes extensiones sino pequeños huertos de aprendizaje. Esto les permitió darse cuenta dónde y por qué se equivocaron; y lo más importante, saber qué hacer.

No al cultivo de la Chia

A principios de 2016, con el auge de la exportación de la chía y animados por funcionarios de una importante asociación nacional de exportadores, las mujeres de la Central de Cooperativa analizaban las posibilidades de introducir el cultivo. Una labor de inteligencia de mercado determinó la tendencia a sobreproducción en países de América del Sur que, sumado a los bajos rendimientos nacionales, no mostraban un panorama halagador. La decisión fue posponer para otro momento. Meses después, se vio la caída en el precio internacional y la consiguiente reducción de la producción; adicionalmente, se planteó la opción del cultivo orgánico para atender nichos específicos en el mercado.

Las experiencias de la cebolla y la chía fueron acompañadas por la FEM. La primera, proveyendo recursos para el pilotaje de la producción y, la segunda, apoyando la realización de la investigación de mercado. Estas son muestras del papel de la FEM como facilitadora, promotora y motivadora de los emprendimientos empresariales de las mujeres; la FEM Apoya los diferentes eslabones de las agrocadenas, sin considerar ningún beneficio económico.

El próximo proyecto es la instalación de la Cafetería Las Diosas, bajo la gestión de la Central de Cooperativas, que persigue dar un valor agregado a la producción de café con un formato innovador. Por supuesto, en esta iniciativa, la FEM contribuye con la obtención de recursos y el acompañamiento en la organización; con una clara intención de que las mujeres, en un par de años, puedan empoderarse completamente de la misma.

Conclusiones

El más importante aprendizaje para la FEM ha sido en el ámbito sociocultural. En palabras de Diana:

“Somos una ONG que ha tenido la particularidad de impulsar un proceso de emprendurismo y no quedarse en el tema de la asistencia eterna, sino de crear capacidades y de promover sostenibilidad en las mujeres hasta llevarlas a un proceso en que se constituyen organizativamente de forma independiente, que pueden tener unos recursos, unos mercados, unas posibilidades; esto es bien particular.”

En el país ha habido diferentes esfuerzos para promover el emprendurismo, pero no una alternativa de este tipo, y menos para mujeres. En el pasado, la misma FEM hizo grandes esfuerzos, pero no tuvo la posibilidad de “armar todo el paquete”; es decir, acompañar un proceso en todas sus etapas, matices y dimensiones. A las mujeres líderes de la FEM les ha correspondido “hacerlo, experimentarlo, vivirlo” y por ello están comprometidas a sacar todo el provecho y no quedarse con 300 mujeres sino replicar el modelo.

Conviene destacar que el éxito de este programa está sustentado en un capital social construido por las mujeres de la FEM a lo largo de dos décadas; es decir, las condiciones de motivación, compromiso y empoderamiento no son solo de voluntad sino responden a un aprendizaje continuo de aciertos y errores de colectivos con intereses y propósitos comunes.

El programa de emprendurismo es esencialmente un proceso de aprendizaje en donde las mujeres construyen de una forma significativa un nuevo conocimiento el cual se comparte en un círculo virtuoso de los grupos, colectivos y cooperativas. Esto ha sido y continuará siendo una prioridad para la FEM.

En palabras de Ronald, los desafíos de la FEM son múltiples, pero altamente motivadores:

«Para crear, mantener y hacer crecer una propuesta de valor liderada por mujeres campesinas emprendedoras y empoderadas, la FEM y sus actoras clave (socias de la FEM y Central de Cooperativas Las Diosas), deben superar todos los días retos bajo la lógica de lo que pensaban que valía hasta ayer, ahora ya no vale y hay que cambiar, anticiparse, reconstruir y volver a hacer; es decir, aprender haciendo con base en sus principios y valores. Y eso sólo lo consiguen con una proactividad y un espíritu de sacrificio y de trabajo que, a veces, va más allá de lo imaginable, cultivado, innegablemente, por la FEM hace más de veinte años atrás, que se traduce en un proceso: ¿cómo hacemos?, ¿hacia dónde canalizamos nuestra energía? y ¿qué aspectos realizamos primero y cuáles después?

El proceso es exhaustivo para poder calibrar sus necesidades con su empoderamiento y el desarrollo de su espíritu emprendedor, que requieren ser valorados por medio de una sistematización mucho más profunda que permita conocer la forma en que priorizan sus necesidades, descartan ideas que no funcionan, diseñan y prueban alternativas que se alinean a sus derechos y valores, para poner en práctica acciones y resultados que están esperando».

Como muchas otras experiencias, el programa de emprendimiento de la FEM debiese ser objeto de estudio para sistematizar las mejores prácticas y revelar a mayor profundidad los aprendizajes de las mujeres. Este debe ser un compromiso del sector académico, cooperación internacional y gobierno, a fin de fortalecer el sistema de gestión de conocimiento y, sobretodo, divulgar ampliamente las condiciones de exclusión de las mujeres rurales y las formas en que ellas luchan por sus derechos. La FEM está haciendo su parte y como lo expresa Diana:

“[...] nuestra idea es poder replicar este modelo, ensayar con otras mujeres, llevarlas adelante a lo mismo y quede validada una metodología de este tipo, esta es la mejor colaboración que podemos dar a Nicaragua y a las mujeres rurales a las cuales nos debemos. Son 2 millones de mujeres en estado de pobreza extrema, de llagas culturales; tener 300 en esta condición es meritorio; y con todas sus imperfecciones y limitaciones que tenemos, podemos afinar una propuesta de intervención que signifique algo potable para las mujeres en Nicaragua.”